

El Partido Liberal-Democrático en Japón: la dominación conservadora

JOSÉ ANTONIO CRESPO

Resumen

El Partido Liberal-Democrático (PLD) gobernó sin interrupción en Japón durante 38 años. Esto ha provocado la curiosidad de más de un científico político, pues es algo que sale de la norma en regímenes democráticos. Parte de la explicación radica en la coordinación existente durante todo ese tiempo en los tres pilares del sistema social y político de esa nación: el propio partido dominante, la burocracia gubernamental y los grandes consorcios industriales y financieros. Estos tres actores mantienen por un lado suficiente autonomía para perseguir sus intereses respectivos. Por otro lado, existió una alianza tácita entre ellos, de modo que se complementaron mutuamente para desarrollar una empresa común, el desarrollo económico de Japón, a través de una política conservadora que beneficia a los tres de manera simultánea. En este artículo se explora ese vínculo funcional entre los tres actores, con vistas a entender un poco más la larga continuidad del Partido Liberal-Democrático en Japón.

Abstract

The Liberal-Democratic Party ruled Japan during 38 consecutive years. This phenomena has aroused the curiosity of many political scientists all over the world, for this case is uncommon in the democratic field. Some of the explanation stands on the existent coordination between the three pillars of the Japanese social and political system: the Party itself, the governmental bureaucracy and the great business corporations. These three actors are autonomous enough to follow their own particular interests. But on the other side, they have made an alliance to help each other, in the search of a common purpose; the economic development of Japan through a conservative way, so that benefits all of them at the same time. On the present article, this alliance is explored in order to better understand the long continuity of the Liberal Democratic Party in Japan.

Introducción

El sistema japonés de partidos representa el prototipo de lo que ha sido llamado sistema de partido dominante o predominante, refiriéndose con ello a uno en el que el mismo partido gana la mayoría de las elecciones nacionales en condiciones plenamente competitivas¹. La auténtica competitividad partidista y la transparencia

¹ El término competitivas se refiere a la posibilidad institucional de que otros partidos

electoral que prevalece permite ubicarlo en el campo democrático: el hecho de que la alternancia no ocurra durante varias décadas provoca, sin embargo, que algunos autores duden del carácter verdaderamente democrático de tales regímenes. Sin embargo, se ha llegado a la conclusión muy generalizada de que la alternancia concreta no es el indicio clave de la competitividad partidista, sino su posibilidad institucional. Tan es así que cuando la oposición en tales regímenes logra (generalmente en coalición) un número mayor de votos que el partido dominante, la alternancia se da sin mayores dificultades, y sin poner en riesgo la estabilidad política.

Eso los diferencia claramente de otros regímenes de partido prácticamente único (o hegemónico) en los que la oposición partidista, aunque goza de registro legal y compite formalmente por el poder, en realidad no tiene posibilidades reales de acceder a él. En suma, se podría decir que en los sistemas de partido dominante en condiciones competitivas la alternancia es posible, pero poco probable, en tanto que en los regímenes de partido hegemónico la alternancia, aunque sea probable, es imposible institucionalmente. En estos últimos la alternancia exige su transformación cualitativa en un sistema plenamente competitivo, o su derrocamiento por vías no institucionales.

Esta diferencia es la que genera una incógnita a despejar en el caso de los sistemas de dominación democrática de un sólo partido, como los que han existido en Japón, Suecia, Italia o Israel, en algún momento de su evolución histórica: ¿cómo puede explicarse que en condiciones claramente competitivas y democráticas un mismo partido pueda prevalecer en el poder durante décadas? (PEMEL, 1991: p. 11). En los sistemas no competitivos la explicación es sencilla, no así en los de dominación democrática. Diversos estudiosos se han abocado a despejar tal incógnita, a través de múltiples variables.

En el caso de Japón, el Partido Liberal-Democrático (PLD), surgido de la fusión de dos partidos conservadores en 1955 (el Liberal y el Democrático), logró preservarse en el gobierno nacional durante treinta y ocho años, a través de recursos fundamentalmente legíti-

puedan acceder al poder, si logran el voto mayoritario. En cambio, elecciones competidas se refieren al hecho de que otros partidos consigan un grado de apoyo ciudadano tal, que en efecto tengan probabilidades de lograr el voto mayoritario.

mos (desde una perspectiva democrática). Desde luego, parte de la explicación radica en el buen desempeño del partido en el poder, que lleva a la mayoría del electorado a ratificarlo en las urnas una vez tras otra. En ese sentido no es casual que el PLD haya permanecido tanto tiempo en el gobierno, si se compara la situación de Japón tras la Segunda Guerra Mundial, con la que ahora prevalece.

De cualquier manera, tanto en el caso de Japón como de otros países con un partido dominante, la propia estancia en el poder durante un periodo prolongado contribuye a crear las condiciones en las que se facilita su reelección continua. La relación que se establece entre partido gobernante y gobierno, aunque difiere esencialmente de la que priva en los sistemas de partido de Estado, genera una dinámica que contribuye a explicar la dominación prolongada de un mismo partido². Tan es así, que incluso cuando la alternancia ocurre dicha dinámica no desaparece del todo, y ayuda al partido dominante en la oposición a retornar al poder en poco tiempo (aunque no siempre es así, como lo testifica el caso de Israel). Es decir, la alternativa no necesariamente termina con el sistema de partido dominante; es parte integrante de él e incluso lo revitaliza, en ciertas condiciones. Y ello marca también la diferencia con los regímenes de partido único o hegemónico³, en los cuales, generalmente, cuando la alternancia se fuerza por vías extra institucionales, el hasta entonces partido gobernante tiende a desaparecer.

En el presente artículo se abordan algunas de las variables que explican la particular relación entre el dominante PLD japonés y la burocracia, que contribuyen a explicar su estancia continuada en el poder durante treinta y ocho años, en un ambiente fundamentalmente democrático. También se destaca cómo, en tales condiciones de dominación democrática, el partido gobernante interactúa con otros actores que participan en la toma de decisiones, de manera indirecta, básicamente los grupos de interés. Finalmente, se hará una revisión de los mecanismos operantes que permiten imponer al

² Como lo señala Rafael Segovia, "...todas estas democracias no siguen las pautas de la democracia norteamericana, y sin embargo, resulta imposible negarles esa condición". (PEMPEL, prólogo).

³ El partido hegemónico difiere del único en que comparte el escenario político y electoral con otros partidos legalmente registrados, si bien su vinculación con el Estado garantiza la mayoría de los triunfos, en todos los niveles más significativos del poder. (SARTORI, 1980: p. 57).

gobierno un mínimo suficiente de control, vigilancia y responsabilidad política, pese a la ausencia de alternancia durante treinta y ocho años.

I. El triángulo del poder conservador

Es un lugar común decir que en Japón las decisiones se toman coordinadamente entre tres sectores básicos que generalmente coinciden en seguir una política fundamentalmente conservadora, favorecedora de los negocios, pero en un marco de crecimiento económico: el partido gobernante, la burocracia y la cúpula empresarial (KRAUSS, 1989). Desde luego, el centro del poder se encuentra en la Dieta (como se denomina el parlamento japonés), dominada hasta 1993 por el PLD, pero sustituido por una coalición también conservadora, encabezada por partidos surgidos como una escisión del partido dominante. El cargo de primer ministro, a un tiempo líder formal de la burocracia y de la Dieta, corresponde al presidente del partido mayoritario. Así se erige una figura política como jefe del partido dominante del poder Legislativo y del poder Ejecutivo.

La burocracia tiene fuertes vínculos con la fracción parlamentaria del partido dominante, y consulta con ella la formulación de las políticas públicas. Los diversos programas se diseñan dentro de la burocracia, y la Dieta los aprueba, rechaza o, lo más común, modifica de acuerdo con el criterio de las distintas comisiones que lo componen. La burocracia tiene, en ese sentido, cierto grado de autonomía derivada de su conocimiento técnico especializado, a la manera descrita por Max Weber en sus estudios clásicos. Pero esta autonomía se deriva también del hecho de que, a diferencia de lo que ocurre en otros países, el proceso de reclutamiento y promoción de los funcionarios públicos no está íntimamente vinculado con el partido dominante. En general son las universidades (y en particular la prestigiada Universidad de Tokio) las que proporcionan directamente el personal burocrático, sin necesidad de hacer carrera política, y ni siquiera ser militante del partido dominante. A través del desempeño personal y la experiencia, un funcionario así reclutado puede acceder a los puestos más altos de su ramo (exceptuando

el de Ministro, que necesariamente surge de entre los parlamentarios). De cualquier manera, los más altos funcionarios suelen tener un conocimiento técnico superior al del ministro correspondiente (que se ha dedicado a hacer una carrera política) y por lo mismo lo asesoran y proponen las políticas que consideran más adecuadas dentro de su campo, adquiriendo con ello gran influencia política.

De cualquier manera, no se puede hablar de una dictadura de la burocracia, pues el gabinete, que tiene el poder real de rechazar o modificar sus propuestas, ha de tomar en cuenta elementos de orden político, a partir de las necesidades de sus clientelas electorales (que son amplias y diversas). Pero los conflictos entre burocracia y Dieta son infrecuentes y menores, dado que la mayoría de los funcionarios presenta una formación ideológica fundamentalmente conservadora, y ello evita fuertes choques entre ambos cuerpos del gobierno. Por otro lado, suele haber una retroalimentación entre burocracia y Dieta, pero en sentido inverso al que se observa en otros países; los viejos burócratas, una vez llegado al pináculo de su carrera, suelen incorporarse al partido dominante y desde ahí obtener una curul en la Dieta, contribuyendo así a asesorar técnicamente a los legisladores en su relación con la burocracia. No es extraño que estos veteranos ocupen el ministerio correspondiente en su ramo, una vez dentro de la Dieta, pero desde luego forman parte de los comités especializados en su materia.

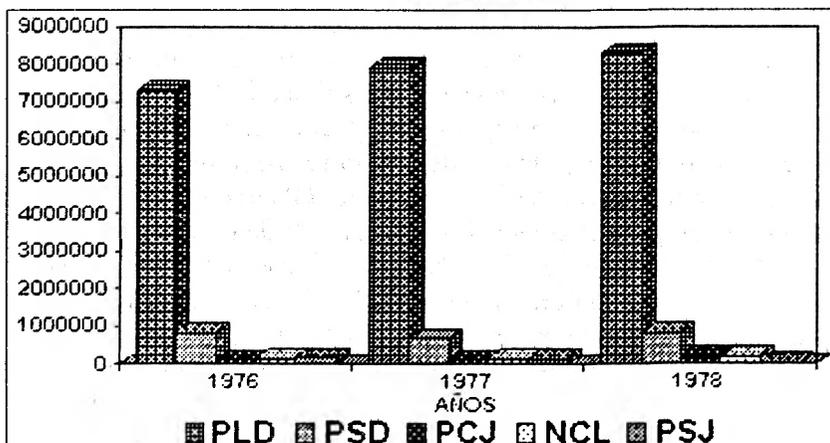
La relación con el gran capital (*keiretsu*) es menos directa, y sin embargo la influencia política que los grandes empresarios llegan a ejercer es significativa. Y con todo, los conflictos y enfrentamientos entre el empresariado y la burocracia o la Dieta son escasos; en general se ha mantenido una coincidencia básica en las políticas. A ello ha contribuido la permanencia en el poder del PLD. Es necesario destacar que la cúpula empresarial constituye la principal clientela (aunque no la más numerosa) del PLD. El otro grupo asociado más directamente al partido dominante lo constituyen los agricultores. Los primeros aportan el dinero, tan fundamental en las campañas políticas, y los segundos los votos (tomando en cuenta que hasta hoy existe una desigual distribución que favorece las zonas rurales por encima de las urbanas).

En efecto, la influencia política de las grandes empresas se deriva fundamentalmente del financiamiento que otorgan al PLD como tal,

o más aun, directamente a los parlamentarios de ese partido. Como las finanzas públicas están claramente separadas de las del partido dominante (a diferencia de lo que ocurre en los sistemas de partido de Estado), entonces las contribuciones del sector empresarial son vitales para la continuidad política del PLD y de su dirigencia dentro de la Dieta (Hrebrenar, 1992). La copiosa votación que suele conseguir el PLD se debe no sólo a una buena gestión económica y social, sino también al derrame directo de enormes recursos hacia las clientelas electorales de los distintos parlamentarios, en sus respectivos distritos (Curtis, 1971). Sin esos recursos, difícilmente podrían ganar la elección y reelegirse una vez tras otra; tales fondos provienen en un elevadísimo porcentaje de las empresas privadas. De hecho, el PLD es, con mucho, el partido que más financiamiento externo ha recibido.

Por lo mismo, al PLD no le ha quedado más remedio que consultar frecuentemente a la cúpula empresarial, y vincular sus intereses con

Gráfica 1
Financiamiento externo de partidos políticos
(miles de yens)



- PLD = PARTIDO LIBERAL-DEMOCRÁTICO
- PSD = PARTIDO SOCIAL-DEMÓCRATA
- PCJ = PARTIDO COMUNISTA JAPONÉS
- NCL = NUEVO CLUB DEMOCRÁTICO
- PSJ = PARTIDO SOCIALISTA JAPONÉS

Fuente: Richardson y Flanagan, 1984, p. 309.

la formulación de las políticas públicas, en coordinación con la burocracia. Es frecuente, incluso, invitar a sus representantes a las comisiones que dentro de la burocracia diseñarán una política determinada. Existen, por ejemplo, cerca de 5 000 pequeños organismos subsidiarios de las dependencias gubernamentales, o de secciones dentro de ellas, que contribuyen a la ejecución y el desempeño de las tareas públicas. Dichos organismos (*gaikaku dantai*) dependen casi exclusivamente del financiamiento público y suelen encabezarlos exfuncionarios públicos. La membresía en tales entidades es colectiva, aunque voluntaria, en la que se integran algunos grupos de interés para coadyuvar a la formulación y la ejecución de ciertas políticas, y así poder influir tanto en el proceso de “entrada”, como en el de “salida”, de la función administrativa del gobierno. La influencia de los *gaikaku dantai* suele incrementarse cuando estas asociaciones invitan a destacados congresistas como miembros de sus respectivas dirigencias, transacción en la cual se benefician ambas partes: los *gaikaku dantai*, al ser representados directamente en la Dieta, y los congresistas al elevar su imagen como servidores de la sociedad civil (George, 1988, pp. 124-125).

Por su parte, la burocracia contribuye también al financiamiento político del partido dominante, pero en mucho menor escala y de manera directa. Los parlamentarios suelen organizar eventos (cenas, desayunos, etcétera) para recabar fondos; los funcionarios de las dependencias vinculadas con la especialidad del parlamento son obligados por sus superiores a asistir, bajo el pretexto de que necesitan establecer un contacto directo con el representante o senador correspondiente, y desembolsan de su propio bolsillo el importe de la entrada. Uno de estos funcionarios, por ejemplo, se queja:

Muchas veces he comprado boletos para las fiestas de prominentes miembros de comités parlamentarios vinculados con mi trabajo. El costo fue cubierto por el presupuesto de nuestro ministerio. Pero además tenemos que pagar de nuestro propio bolsillo boletos de políticos con los cuales debemos cultivar contacto. Yo personalmente asisto a un promedio de 15 a 20 festejos al año, lo que representa una fuerte carga financiera para mí⁴.

⁴ Citado por Van Wolferen, 1989, pp. 133-134.

Evidentemente, se trata de un vínculo informal, pero eficaz, entre la burocracia y el partido dominante, favorecido por la larga dominación de éste último, y la alianza tácita entre ambos cuerpos.

II. El partido dominante y los grupos de interés

El hecho de que el PLD mantenga una ideología conservadora, y que el gran capital constituya su principal cliente, no impidió que el partido dominante incluyera en su abanico clientelar a otros sectores sociales y grupos de interés, incluso aquéllos que orgánicamente forman parte de los partidos izquierdistas de oposición (como son múltiples sindicatos y el magisterio nacional). La clientela más clara del PLD, además del empresariado, es, como se dijo antes, el sector agricultor, a cambio de cuyos votos corporativos el gobierno liberal democrático mantuvo el precio del arroz artificialmente por encima de los precios internacionales. Pero no sólo eso, las políticas públicas hacia el campo, que después de la Segunda Guerra sufrió una profunda transformación gracias a la reforma agraria practicada por las autoridades de ocupación, han sido tales que los niveles de vida entre los sectores rural y urbano no muestran la enorme diferencia que en otros países:

Cuadro 1
Poseción de bienes durables de consumo en Japón
(Porcentaje: 1980)

<i>Bienes</i>	<i>Sector</i>	
	<i>Rural</i>	<i>Urbano</i>
Refrigeradores	99.2	99.1
Aspiradoras	93.5	96.2
Lavadoras	99.3	98.7
TV de color	97.6	98.3
Automóviles	74.5	54.2
Aire acondicionado	17.4	42.9
Estufas de aceite	96.4	90.7
Calentadores de agua	68.9	77.3

Fuente: Tomita, Nakamura y Hrebenar, 1992, p. 251.

Pero siendo el PLD un partido básicamente pragmático (pese a su orientación conservadora), decidió abrirse a distintos sectores de la población para mantener una coalición más o menos permanente que le garantizara su preservación en el poder. La gestión social y económica tendría que favorecer al mayor número de ciudadanos, y no sólo a sus clientelas más visibles, si es que aspiraba a permanecer como partido gobernante de manera ininterrumpida. Así, hacia fines de los años cincuentas, cuando no era claro que el PLD podría conservar el poder tantos años como lo hizo, y cuando todavía el partido opositor más importante, el Socialista Japonés, amenazaba con retornar al gobierno (después de 1948), la cúpula liberal-democrática reconoció la necesidad de emprender, además del programa de recuperación económica que había puesto en marcha desde que ascendió al poder en 1955, una serie de reformas orientadas a redistribuir el ingreso en aras de una sociedad más igualitaria. Los resultados de ese programa fueron espectaculares:

Cuadro 2
Distribución del ingreso en Japón
(1939-1976)

<i>Año</i>	<i>(A)</i> <i>20% más</i> <i>pobre</i>	<i>(B)</i> <i>20% más</i> <i>rico</i>	<i>*</i> <i>Tasa de</i> <i>igualdad</i>	<i>**</i> <i>B/A</i>
1939	6.3%	55.1%	11.4	8.7
1955	6.6%	43.9%	15.0	6.6
1972	8.4%	38.2%	21.9	4.5
1979	8.7%	35.5%	23.1	4.1

* Cuanto esta tasa se acerca más a 100, mayor nivel de igualdad hay.

** Representa el número de veces que posee el estrato más rico en relación con el estrato más pobre, por lo que cuanto más elevado es este indicador, más inequitativa es la distribución del ingreso.

Fuente: Richardson y Flanagan, 1984, p. 404.

Pero, por otro lado, el PLD no se cerró a recibir demandas y peticiones de grupos y organizadores no vinculados directamente con él, e incluso se abrió a atender demandas de los sectores vinculados

con la oposición. Desde luego, el grado de atención variaba, como es lógico suponer, a partir de la cercanía política del organismo en cuestión con el PLD. Por ejemplo, en un estudio empírico sobre la percepción de los líderes de diversos grupos de interés y corporaciones civiles⁵, se indica que si bien se ha mantenido el patrón de una mayor influencia política conforme mayor cercanía se tiene con el PLD los sectores que más alejados están del partido dominante sienten que sus demandas son consideradas en un grado no despreciable:

Cuadro 3
Influencia política de grupos de interés percibida
según la cercanía con el PLD
(porcentaje)

<i>Influencia</i>	<i>Cercanía con el PLD</i>			
	<i>Grande</i>	<i>Mediana</i>	<i>Poca</i>	<i>Muy poca</i>
Fuerte	25	10	10	4
Moderada	45	36	22	29
Mediana	23	49	50	40
Poca, ninguna	7	5	16	25
Total (%)	100	100	98	98
N=	71	61	72	48

Fuente: (Muramatsu y Krauss, 1991, p. 335)

Como puede apreciarse en el Cuadro 3, el 73% de los grupos más alejados del PLD siente, sin embargo, que ejerce alguna influencia significativa, de la misma manera que lo hace el 87% de los que tienen poca cercanía con el partido dominante, si bien en ambos grupos prevalece la percepción de que la influencia que tienen es mediana. A partir de estos datos, los autores de la investigación (Muramatsu y Krauss, 1991, p. 337), concluyen que:

⁵ Investigación que incluyó a 250 grupos de interés de mayor importancia en Japón, realizada en 1980.

Lejos de quedar completamente excluidos del ejercicio de la influencia sobre la formulación de políticas, los grupos sociales de oposición parecen gozar de un razonable grado de influencia positiva sobre las políticas, y ser aún mejores al fungir como grupos de veto, impidiendo que la política desventajosa sea adoptada por el partido dirigente.

De esa forma, el PLD cumplió básicamente con su función de vincular los distintos grupos sociales con el aparato del Estado, si bien es cierto que también los grupos de interés suelen acudir directamente a las dependencias burocráticas asociadas con sus intereses específicos. Pese a ello, la mediación del partido dominante entre sociedad y Estado ha sido insustituible.

III. Responsabilidad política del partido gobernante

La persistencia en el poder de un mismo partido durante décadas tiende a generar impunidad e irresponsabilidad políticas frente a la ciudadanía u otros actores e instituciones políticas. Esa es la pauta vigente en los sistemas de partido único y hegemónico, cuyos abusos e ineficacia sólo pueden penalizarse a través de enormes esfuerzos y costos por parte de la ciudadanía, en un escenario de ruptura institucional. Pero en el caso de los regímenes de partido dominante, la competitividad fundamental entre partidos prevalece, y ello hace que los gobernantes no sean del todo insensibles a las demandas y necesidades de la ciudadanía, pues de lo contrario podrían perder el poder frente a la oposición (como lo han hecho ya todos los partidos dominantes, más tarde que temprano). Las políticas de distribución del ingreso aplicadas por el PLD en Japón son un buen ejemplo de ello.

Desde luego, un bajo nivel de competencia partidista real, aunque prevalezcan condiciones institucionales de competitividad, puede provocar la incapacidad de la oposición para frenar los abusos de poder, y para sustituir eventualmente al partido gobernante. Pero en el caso japonés, esta deficiencia ha sido reemplazada por una especie de democracia interna dentro del partido dominante, o, más exactamente, dentro de su dirigencia, formada principalmente por

la fracción parlamentaria. En el PLD, como partido nacido de una fusión, conviven distintas fracciones que compiten entre sí para ocupar la primera magistratura y los cargos más importantes dentro del gabinete. Generalmente, la fracción que cuenta con más miembros logra colocar a su líder como primer ministro, una vez concluida cada elección general. El líder de la fracción más poderosa primero es nombrado presidente del partido, y después todos los parlamentos del PLD, independientemente de la fracción a la que pertenezcan, emiten su voto por él en la Dieta⁶.

Las fracciones más fuertes tienen mayor probabilidad de elegir a su líder —o uno de sus hombres fuertes— como presidente del partido, aunque eso no es automático. Podría decirse que la relación existente entre los líderes de fracción es parecida a la que tenían los antiguos señores feudales (*Daimyo*), es decir, una de igualdad jurídica, pero jerarquizada a partir de su fuerza política. El presidente del PLD, que hasta 1993 había correspondido con el puesto de primer ministro, ejerce una autoridad similar a la del antiguo jefe militar (*Shogun*); es decir, la de un *primus inter pares*, más que la de un monarca o jefe indiscutible (Matsuyama, 1989).

Las fracciones “perdedoras”, aquellas que no lograron colocar a su líder candidato como jefe del partido, aunque dan su apoyo a la fracción ganadora al nombrar el primer ministro, controlan y supervisan la gestión del jefe de gobierno, con vistas a capitalizar en su favor los errores o abusos políticos cometidos por éste, de ser el caso. Al descubrirse algún acto de corrupción o ineficacia política, las fracciones “opositoras” dentro del PLD pueden provocar la caída del primer ministro, y colocar a su respectivo líder (o a uno de sus notables) en ese puesto. Es decir, de alguna manera la ausencia de alternancia partidista en el sistema de partidos japonés se compensa por la competencia de fracciones políticas en el interior del propio

⁶ Desde luego, ha habido excepciones, cuando la rivalidad entre dos fracciones poderosas pone en riesgo la unidad del partido, y entonces se nombra como primer ministro al líder de una tercera fracción, aunque ni de lejos sea la más importante. O también, las fracciones más grandes pueden incluso perder la elección, si las demás fracciones pactan para obtener la presidencia. Como el proceso de votación exige la mayoría absoluta de los votos, si ninguno de los aspirantes la consigue en una primera ronda, se recurre a la segunda vuelta, en la que participan sólo los dos candidatos con mayor votación en la primera. Suele ocurrir que los líderes de las fracciones menores pactan para que, si alguno de ellos queda en la segunda vuelta, los votos del vencido sean para él, sobrepasando los sufragios de la fracción dominante.

PLD. Como lo declaró Kono Kenzo, antiguo vicepresidente de la Cámara de Consejeros (Thayer, 1969, p. 55).

Los conservadores forman el partido permanentemente en el poder (PLD). Si las fracciones dentro de él no existieran, estaríamos bajo la dictadura del primer ministro. Las fracciones ejercen vigilancia y control sobre sus actos y decisiones evitando que éstos sean unilaterales.

De esa forma, la competencia entre fracciones permite reforzar en algún grado la responsabilidad legal y política de los primeros ministros y los miembros de su gabinete. Pero, además, las propias fracciones del PLD establecen una forma de responsabilidad política a los jefes de gobierno, a partir de su desempeño, tanto en función del interés nacional como del interés partidista. Se parte de que un buen desempeño gubernamental se traducirá en mayores votaciones para el PLD, de modo que las relativas derrotas electorales suelen cobrarse políticamente, provocando la caída del primer ministro.

Pese a la equidad de reglas que impera en la competencia entre fracciones del PLD, para así evitar fisuras, en algunas ocasiones la cohesión del partido se ha perdido. La primera vez, al conocerse el escándalo de la Lockheed (1976)⁷, un grupo de parlamentarios salió del partido para formar el Nuevo Club Liberal (NCL). Esta separación no resultó particularmente costosa al partido dominante, que pudo superar la crisis y preservarse en el poder. De hecho, los legisladores del NCL solían sumar sus votos a los del PLD. En 1986, el PLD requirió de los escaños del NCL para mantener la mayoría, y lo invitó a gobernar en coalición, la cual desembocó tres años más tarde en el retorno del NCL a su partido matriz.

Más recientemente, sin embargo, nuevas escisiones ocurridas en el PLD, también por motivos de corrupción e inercia política, primero en 1992, y más tarde en 1993, terminaron por provocar la derrota del partido dominante y su reemplazo por una amplia coalición formada por siete partidos. De tales fisuras surgieron el Partido de la Reno-

⁷ Escándalo comparable al de Watergate en Estados Unidos, en el cual la empresa aeronáutica ofreció ilegalmente fondos para conseguir un contrato gubernamental. En el ilícito se involucró el entonces Primer Ministro, y una de las figuras más destacadas de la posguerra, Tanaka Kakuei, quien hubo de pasar un tiempo en la cárcel, para salir más tarde bajo fianza.

vacación y el Nuevo Partido de Japón, los cuales constituyeron el eje de una coalición conservadora que logró quitar un enorme cúmulo de votos al PLD. Aunque en los comicios de 1993 el PLD obtuvo la mayoría del sufragio (36%), frente al 11% de su más cercano seguidor, el Partido Socialista Japonés, el número de congresistas opositores resultó mayor que los del hasta entonces partido gobernante, y lograron llegar a un acuerdo para conformar un gobierno sin el PLD.

La responsabilidad política de los gobernantes se ha dado básicamente a través de la competencia de las fracciones componentes del partido dominante, aunque no fue sino hasta que su cohesión interna se afectó gravemente, que dicha rivalidad le costó al PLD el control del gobierno que le había sido indisputado durante treinta y ocho años.

Conclusiones

El Partido Liberal-Democrático, durante los treinta y ocho años que gobernó Japón ininterrumpidamente (1955-1993), cumplió con los propósitos, básicos de un partido gobernante, de dirigir un proyecto nacional de crecimiento económico y de distribución del ingreso, aunque por la vía de un modelo capitalista conservador, favoreciendo prioritariamente —pero no exclusivamente— al gran capital y a los agricultores. Al mismo tiempo ha fungido como contenedor de la relativamente independiente y poderosa burocracia japonesa, cuyo reclutamiento no pasa por los partidos, ni siquiera por el partido dominante. Al contrario, éste se nutre y beneficia de la experiencia de algunos burócratas retirados que al final de su carrera se aventuran en el terreno político. Finalmente, ha sido intermediario entre distintos grupos de interés y la propia burocracia, permitiendo que ésta considere las demandas de aquéllos al formular las políticas públicas, aunque evidentemente el nivel de influencia ejercido por tales grupos depende de su cercanía ideológica y política con el partido dominante.

El nivel de concentración del poder que se genera en un sistema de partido dominante es considerable, en muchos sentidos mayor que el que se encuentra en los sistemas de alternancia más frecuente, dado que la oposición difícilmente puede reunir la fuerza suficiente

para contener el partido en el poder, y con menor razón desplazarlo del gobierno. La probabilidad de que tal partido escape a su responsabilidad política y legal es mayor. Sin embargo, y en ello radica fundamentalmente su diferencia frente a sistemas de partido único o hegemónico, la sola posibilidad institucional de que la alternancia tenga lugar en algún momento, genera una presión sobre el partido gobernante para desempeñarse en favor de metas colectivas, y no sólo particulares.

Al mismo tiempo, la existencia de una competencia básica en el interior del propio partido dominante —en particular en su cúpula dirigente— sustituye en parte la vigilancia que suele darse entre partidos políticos, en sistemas de alternancia. Así, las transgresiones a la ley y el mal desempeño político son denunciados por las fracciones, dentro del PLD, rivales de la que ejerce la primera magistratura en la Dieta. Los errores, la ineficacia política y los actos de corrupción pueden así generar responsabilidad política en el gabinete sin necesidad de que se concrete una alternancia de partidos.

El PLD fue sustituido en el gobierno en 1993 por una coalición de siete partidos opositores, cuyo eje estuvo formado por defecciones en el partido dominante y que, por tanto, profesaban también una orientación conservadora. La razón de tales deserciones fue un nuevo escándalo de corrupción en el que estaba involucrada la alta jerarquía del partido gobernante, así como también la negativa del entonces primer ministro, Kishi Miyazawa, a realizar una reforma político-electoral que igualara un tanto las oportunidades de competencia entre todos los partidos.

La sustitución del PLD en el gobierno podría dar fin al régimen del sistema dominante en Japón (como ocurrió en Israel en 1977). La coalición gobernante procederá seguramente a alterar algunas de las condiciones legales e institucionales que favorecían la reelección continua del partido dominante. Sin embargo, no sería remoto que, como en India y en Suecia, el PLD retornara al poder en un lapso relativamente corto. Las funciones que hasta ahora cumplió con eficacia quizás no puedan ser realizadas adecuadamente por una coalición partidista tan heterogénea y dispersa orgánicamente como la que actualmente maneja el gobierno, y de ser así, la mayoría ciudadana quizás devolverá su voto al PLD. De cualquier manera, el hecho de que se hubiera registrado la alternancia podría reforzar los

mecanismos de responsabilidad política y legal que obliguen al partido dominante a ejercer el poder con más cautela y prudencia, y con menor autocomplacencia, lo cual, evidentemente, contribuiría a fortalecer la democracia, aunque la alternancia siguiera siendo un acontecimiento poco frecuente.

Bibliografía

- Blaker, Michael (1979), "The Conservatives in Crisis", en Passin, Herbert (Ed.), *A Season of Voting: The Japanese Elections of 1976 and 1977*, Washington, American Enterprise Institute for Public Policy Research, pp. 13-42.
- Collick, Martin (1988), "Social Policy: Pressures and Responses", en *Dynamic and Inmovilist Politics in Japan*, London, MacMillan Press, pp. 205-236.
- Curtis, Gerarld (1971), *Election Campaigning Japanese Style*, New York, Columbia University Press.
- George, Aurelia (1988), "Japanese Interest Group Behavior: An Institutional Approach", en Stockwin, J.A., *Dinamic and Inmobilist Politics in Japan*, Oxford, MacMillan Press, pp. 106-140.
- Hrebrenar, Ronald (1992), "The Money Base of Japanese Politics", en Hrebrenar, Ronald (Ed.), *The Japanese Party System*, San Francisco, Westview Press, p. 54-78.
- Krauss, Ellis (1989), "Politics and the Policymaking Process", en Ishida T. y Krauss (Eds.), *Democracy in Japan*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, pp. 39-64.
- Matsuyama, Yukio (1989), *Japanese Politics in Transition*, New York, Columbia University, East Asian Institute, Institute Reports.
- Muramutsu, Michio, y Krauss, Ellis (1991), "El partido dominante y las coaliciones sociales en Japón", en Pempel (Coord.), *Democracias diferentes; los regímenes con un partido dominante*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 323-348.
- Pempel, T.J. (1982), *Policy and Politics in Japan; Creative Conservatism*, Philadelphia, Temple University Press.
- Pempel, T.J. y Tsunekawa, Keiichi (1979), "Japan: Corporatism without Labor? The Japanese Anomaly", en Schmitter, P. y Lehmbusch,

- G. (Eds.), *Trends Toward Corporatist Intermediation*, London, Sage, pp. 231-270.
- Pempel T.J. (Coord.) (1991), *Democracias diferentes; los regímenes con un partido dominante*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Richardson, Bradley y Flanagan, Scott (1984), *Politics Japan*, United States, Harper Collins Publishers.
- Sartori Giovanni (1980), *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza Universidad.
- Stockwin, J.A. (1988), "Parties, Politicians and the Political System", en J.A. Stockwin (*et al.*), *Dynamic and Inmovilist Politics in Japan*, London, MacMillan Press, pp. 22-53.
- Thayer, Nathaniel (1969), *How the Conservatives Rule Japan*, New Jersey, Princeton University Press.
- Tomita, N. Nakamura, A. y Hrebenar, J. (1992), "The Liberal Democratic Party: The Ruling Party of Japan", en Hrebenar, Ronald (Ed.), *The Japanese Party System*, San Francisco, Westview Press, pp. 237-284.
- Van Wolferen, Karel (1989) *The Enigma of Japanese Power*, New York, Random House.